A mi excelente amigo el Dr. Carlos Bunge
simpático recuerdo
F. Lahille

CAJA AUTOR

PHYSIS *(Revista de la Sociedad Argentina de Ciencias Naturales)*, t. VIII, pp. 406-408
(30 de noviembre de 1926)
(Sesión del 16 de septiembre de 1926)

LAHILLE
48

1926

DISCURSO PRONUNCIADO POR EL DOCTOR FERNANDO LAHILLE EN EL ACTO DE SU RECEPCIÓN DE SOCIO CORRESPONDIENTE DE LA SOCIEDAD ARGENTINA DE CIENCIAS NATURALES.

Observar y reflexionar son los dos primeros pasos de la ciencia.

Señor Presidente, Señores Consocios:

Los discursos que se hacen en público en honor de alguien, hacen recordar siempre un poco a las oraciones de despedida que se pronuncian en los peristilos de las necrópolis. Hay, sin embargo, entre ellos una diferencia de importancia capital. Es que, si en el segundo caso el finado no se conmueve — y con razón, — en el primero el aludido se levanta y contesta agradeciendo al orador.

Yo también señor Presidente le agradezco, como a todos los socios de Physis, por el alto honor que me confieren al ofrecerme el diploma de miembro correspondiente de su prestigiosa sociedad.

Pero no puedo aceptarlo sin presentarles algunas reservas: considero pues, que hice muy poco para merecer con plena justicia semejante testimonio de consideración.

Al felicitar a una persona por su actuación más o menos larga, eficaz o brillante, incurrimos en una especie de sofisma que si la amistad lo explica y justifica, es susceptible de extraviar nuestro juicio por el engaño de las apariencias.

Nuestra vida, nuestros actos, no son obras de un factor único, de un yo independiente de toda influencia ancestral o externa.

Aristóteles al definir al hombre: *Zoon politicon*, ya indicó claramente que el bípedo sin plumas de Platón es la resultante de dos factores primordiales de acción conexa y absolutamente inseparables: el individuo y la sociedad.

El individuo a su vez representa para el fisiólogo otra resultante: una función entre el germen, la educación que éste recibió desde su origen hasta el momento presente, y todos los innumerables factores físicos, químicos y biológicos que lo han rodeado y lo rodean.

Pero la complicación orgánica es aún mayor, pues este mismo germen

MUSEO DE LA PLATA
BIBLIOTECA

resulta el producto de una evolución de duración indefinida de la raza, de la especie y aun del tipo de organización.

Por consiguiente, al reflexionar un poco constatamos fácilmente que el valor verdaderamente personal de cada uno de nosotros se encuentra singularmente reducido; en buena justicia distributiva un elogio tiene, por lo tanto, que ser repartido entre todos los factores que han intervenido para constituir la forma viviente que se considera o para producir las manifestaciones que lo merecieron.

Al nacer, hemos recibido la más hermosa y poderosa de las armas cuyo uso nos ofrecerá, por consiguiente, tantos peligros cuantas ventajas. Es nuestro juego de vocales: *i, a, u, e,* que los primitivos han divinizado en Iaue, Javé o Jehová y que forman la base del lenguaje articulado.

Poco a poco y sin mayores esfuerzos nos hemos enriquecido gracias a él con la suma enorme de los conocimientos de nuestros antepasados en los dominios de las ciencias, de las artes y de la filosofía o estudio de la sabiduría, que consiste, según Platón, en conocerse a sí mismo, y que es, para Séneca, el bien supremo de la mente humana « *Sapientia, est perfectum bonum mentis humanae* ».

En la duración de un siglo, ¿cuántos innovadores de genio se encuentran? Ellos mismos han sido formados por esta suma enorme de factores o influencias que han actuado sobre un germen determinado, colocado en tal o cual ambiente material, intelectual y moral. En las loterías muchísimos son los números, pero uno solo gana el premio mayor.

Un pensador profundo hacía notar recién que si no se hablaba nunca sino para expresar ideas originales, reinaría en el mundo físico un silencio profundo.

En el mundo de los conocimientos representamos simplemente a estos jóvenes atenienses que en su carrera veloz y breve se transmitían corriendo, para que no se apagara, una tea encendida. *Lampada cursu tradunt.*

Conservamos como las vestales el fuego sagrado del entusiasmo para robar a la belleza suprema de la naturaleza los secretos que trata de escondernos, como si quisiera así excitar nuestros deseos de descubrirlos.

Todo lo que sabemos lo hemos recibido. Es un depósito que en realidad no es nuestro, y como buenos intermediarios agradecidos tenemos que acrecentar estas riquezas y transmitirlas a los que prolongarán nuestros esfuerzos en el tiempo y en el espacio.

El ignorante, según una comparación de Huxley, se parece al visitante que recorriera las salas de un museo de pintura cuyos cuadros mirasen todos hacia la pared. El naturalista los da vuelta y para él se abre así el reino de la hermosura.

La poesía pasea en este dominio como un carro triunfal cuyos corceles serían las ciencias naturales, pero no debemos olvidar que los carros no se anteponen a los caballos y si bien la imaginación es de un valor inestimable en la investigación de la verdad, tiene, sin embargo, la obligación de estar disciplinada para no invadir dominios vedados y no puede substituirse al único método que nos permite deducir de observaciones y experimentos contingentes y particulares, una ley de carácter general.

Francisco Redi, el padre de la zoología experimental (y también el primer descriptor del *Phthirus inguinalis,* 1668), nos indicó en 1665 el principio de éste método : « Ogni giorno, piú me vado confirmado nel mio proposito de non voler dar fede *nella cosi naturale,* se non a quello que *con gli occhi miei propri io vedo,* e se dall'iterata e reiterata esperienza no mi venga confirmato. »

Entre los más grandes hechos que podemos constatar así, uno tiene que llamar poderosamente nuestra atención.

En el mundo orgánico que nos rodea, nos encierra, y del cual formamos también parte integrante, es inexacto que la lucha represente el factor primordial del progreso y de la transformación de las formas. Vemos al contrario por todas partes que el progreso es el fruto de la paz, de la asociación, de la íntima solidaridad y de sus consecuencias, como lo es la división del trabajo, por ejemplo, que se traduce por la desigualdad de necesidades, de atributos y de funciones.

La desigualdad se encuentra en la base misma de los mundos inorgánicos y mentales, es el fundamento de todo progreso. Los filósofos, dice con razón Rivarol, han confundido la igualdad con la semejanza. Los hombres nacen semejantes y no iguales. Esta verdad tenemos que difundirla constantemente para luchar contra los sofismas más perniciosos que la niegan.

Así, al título de conquistadores de la naturaleza por la ciencia, podremos agregar entonces el de conquistadores de la vida por la aplicación de la justicia, de la tolerancia y de la bondad.

Si por los motivos que he expresado al principio no puedo admitir sino una parte infinitesimal de los elogios con los cuales vuestro esclarecido presidente me ha gratificado, acepto en cambio muy agradecido el diploma que ustedes me ofrecen. Lo conservaré como un afectuoso recuerdo de distinguidos colegas y de maestros y en testimonio de todos los fuertes lazos que nos unen en la más positiva de las religiones, en la de la ciencia ; y en el más hermoso de los cultos, el de la Naturaleza y del Sol, padre celeste y tangible de nuestro mundo, padre de los colores y de la belleza : el sol de los Incas y de la bandera.